

DOMINGO PAU « El Colombiano »

La vida y obra de un maestro de la danza afro-cubana

Por Fabrice Hatem



Conocí a Domingo Pau por mediación de su hija Luanda, que practica, como su padre, el arte de la danza afro-cubana y que vive actualmente en Niza. A continuación un pequeño reportaje que hice sobre ella, a finales del año 2010, ella me propuso tener un contacto con su padre. En efecto, él deseaba conservar una huella de su vida y obra reproducida en un documento filmado. Esta proposición me entusiasmó porque sé que Domingo Pau es considerado en su país como uno de los maestros más reconocidos de la danza folklórica. Por tanto decidí ir a Cuba a pasar el tiempo que fuera necesario para empapar me del personaje y aprender lo que ignoraba de esta cultura, en fin, acopiar los documentos y rodar las escenas necesarias para la realización de mi película (al lado la foto: demostración de la Columbia por Domingo, en Italia).

Debido a problemas profesionales y de salud se necesitó de muchos meses para que yo pudiera concretar este proyecto. No fue hasta principios del mes de junio del 2011 que pude al fin volver a Cuba. Pero, desde que le anuncié a Domingo Pau mi llegada dos meses antes de mi arribo percibí de su parte una disponibilidad y una movilización que me hicieron pensar en buenos augurios rápidamente. Comenzamos a intercambiar diariamente por e-mail y por teléfono todo tipo de asuntos, tanto artísticos como materiales: la estructura de la película, el tipo de documentos necesarios, mi alojamiento en La Habana, etc. Por su parte, Luanda me apoyaba con su entusiasmo y sus conocimientos. Para preparar mejor mi viaje, yo había también redactado en el transcurso del mes de mayo, el guión del documental y el plan de rodaje. Estaba tan bien preparado que viajé en el vuelo de Air France París-Habana procedente del aeropuerto de Roissy, el día 7 de junio de 2011 (al lado: ver foto Domingo en el papel de Oggun).



Un tipo estupendo

Antes de reunirme con Domingo Pau, me habían seducido sus grandes cualidades que nuestros primeros contactos me permitieron percibir. En primer lugar, la admiración y el amor con los que su hija Luanda me había hablado de él. (Foto al lado: Domingo y Luanda en la gran escalera del Teatro Mella en La Habana). Después, la confianza con la que me honró aún sin conocerme este gran artista que me propuso realizar un documental sobre él, basado solo en el testimonio favorable de su hija sobre mí. En resumen, la seriedad y el profesionalismo con los cuales el preparó mi llegada.

Mis primeros contactos con él confirmaron con creces esta impresión positiva. Naturalmente, a mi llegada yo tenía algunas dudas: si entre nosotros fluiría o no alguna simpatía, si Domingo me concedería el tiempo suficiente y la atención que permitiera el éxito de mi proyecto.

Al poco rato me tranquilicé. En primer lugar, porque pienso que hubo una empatía creo que recíproca y que se muestra perdurable, acercándonos desde el primer contacto. Después fui «tomado de la mano» por Domingo de una manera extremadamente eficaz y organizada.

Nuestro primer encuentro tuvo lugar en una bella y confortable «casa particular» en el barrio del Vedado, que Domingo había reservado para mí. Enseguida, me expuso el programa previsto de nuestro rodaje, que en parte era copeado de sus actividades profesionales regulares y en parte organizado alrededor de una serie de visitas a lugares, colegas, escuelas, amigos y familiares que lo habían acompañado hasta hoy en los diferentes aspectos de su existencia. (Aquí al lado la foto: Domingo comentando algunas fotos de su carrera).



Ese programa fue cumplido estrictamente en el transcurso del mes de junio. Todos los días, llevando mi cámara, mi bloc de notas y mi cámara fotográfica me trasladaba a las diferentes compañías de danza donde Domingo estuvo o había estado actuando como bailarín y coreógrafo durante su carrera artística como: el Teatro América, las Compañías Ebony y Obini Bata, el Grupo folklórico Alafia, el Cabildo de La

Habana y el Conjunto Folklórico Nacional.... Pude filmar los ensayos y los cursos dirigidos por Domingo, entrevisté a sus colegas y alumnos (Aquí al lado la foto: ensayo del grupo Obini Bata).

También me acompañó a visitar de todos los lugares de La Habana donde él vivió durante los sesenta primeros años de su existencia: los barrios de Atarés y el Parque Maceo, el municipio de San Miguel del Padrón, de Guanabacoa y de Marianao donde vive actualmente en un modesto apartamento (Aquí al lado la foto: Domingo me enseña los lugares de su infancia en el Parque Maceo).



Pude conocer también a su familia: su mamá, sus hermanas, su esposa Olga, sus hijos y sus primos. Consulté sus archivos personales – documentales, películas, fotos, condecoraciones, artículos, diversos objetos - para completar mi documentación. Hice con él varias horas de entrevistas filmadas donde me habla de su vida personal, de su carrera artística, de sus encuentros y amigos, de sus convicciones estéticas y pedagógicas, de su filosofía de la vida....(Aquí al lado la foto: Con su mamá y su hermana Caridad en Centro Habana).

En el transcurso de los días, sentí crecer el sentimiento de amistad y respeto que experimenté por él desde antes de mi llegada. No solamente Domingo Pau fue un gran bailarín – las muestras de admiración de sus colegas y los documentales que vi lo prueban fehacientemente, mas hoy es también un gran coreógrafo y un gran pedagogo. Para convencerse fue suficiente ver el respeto y la atención que le demostraban los jóvenes danzarines que participan en sus clases o en sus ensayos. (Al lado la foto: Domingo con los bailarines del CFN).



Con respecto a ellos, siempre supo conducirse de forma oportuna, y adaptarse bien a las situaciones y al público en un cúmulo de aptitudes: el humor o la seriedad, el ánimo y las críticas, el llamado a la creatividad artística y a la memoria. Sin jamás agotarse, hizo ante mí como el papel de profesor atento, entregado y además, cariñoso; todos los días igual, dando muestra de buen humor a pesar del luto que lo afectaba, ya que lamentablemente acababa de perder a su segunda hija llamada Dahomey Pau, también bailarina profesional (Véase la foto: Dahomey a la izquierda y Luanda).



En lo cotidiano, Domingo Pau es, en efecto, el hombre que sabe expresar de mil maneras su atención al prójimo. Es muy agradable, principalmente en Cuba, cuando está ante un interlocutor puntual, que proporciona siempre al llegar a las citas los documentos u objetos prometidos. A lo largo de su presencia a nuestro lado - comprendí que era su alumno, su compañero, su amigo o un periodista comenzando a filmar un documental sobre él - sabe mantener una constante atención, respondiendo rápida y exactamente a las preguntas, actuando de una manera eficaz para resolver las dificultades. Es también muy impresionante ver a este hombre sexagenario lanzarse con el entusiasmo de un joven brigadista para ayudar a una señora de edad casi ciega a atravesar una calle del Vedado.... Puede ser que haya pensado en su misma madre, también ciega, pero esto no le resta nada a lo humano del gesto. (Véase la foto: Hablando con un niño en el Parque Maceo).



Ese comportamiento altruista parece ser a primera vista, un rasgo complementario y espontáneo en él. Pero cuando se conoce mejor, nos damos cuenta que él se arraiga a un terreno moral muy rico y a los elementos complejos. De sus orígenes familiares muy modestos donde el azar de la vida lo introduce muy rápido, en calidad de hijo mayor, que lo lleva asumir el papel de jefe de familia, tiene un profundo sentido de la responsabilidad. Del sentimiento religioso heredado de su familia, alcanza la convicción que tiene en el carácter trascendental de ciertos principios morales como es el sentido del deber y el respeto por el prójimo. En fin, de su participación durante su juventud en el movimiento revolucionario, conservó el reflejo del don desinteresado de su tiempo y de su trabajo a la colectividad, así como cierta forma de modestia con relación a su estatus de artista (Véase al lado la foto: Domingo escuchando un trompetista a la orilla del Malecón)



Para resumir, Domingo Pau me pareció un hombre generoso y simpático, tanto en su aparente comportamiento como en sus tendencias profundas. Ayuda a su esposa Olga a hacer los mandados y fregar los platos, en un país donde a pesar de los 50 años de revolución socialista los viejos reflejos machistas han quedado profundamente enraizados. (Aquí al lado la foto: en la cocina con su hija Luanda). Anima voluntariamente algunos proyectos culturales colectivos uniendo a los jóvenes de origen humilde en su barrio popular de Marianao, mientras que otros con menos talento que él, se preocupan sobre todo en impartir cursos de Salsa a los turistas de tránsito. Sus domingos, los dedica a la formación



personal y artística de su hijo Komasi de 15 años que sigue el rastro de su padre por el camino de la danza profesional.



Pero Domingo es muy exigente con él y con los demás pues no transige en lo que respecta al orden, la puntualidad, la integridad intelectual, el trabajo, las disciplina, el respeto por el prójimo, la autenticidad y la sinceridad de la expresión artística. Había que haberlo visto, « un rapapolvo » por una razón u otra en un grupo de jóvenes bailarines con contracciones, escuchando su reprimenda en un silencio sepulcral para convencerse. Después, reconocí que debían

adaptarse a las reglas impuestas por él, simplemente para continuar siendo dignos de su amistad. (Véase al lado la foto: Domingo le muestra un paso a los bailarines del CFN).

Físicamente, Domingo Pau es un hombre de mediana estatura, de torso más bien fuerte que corpulento. Su piel es de color café con leche muy oscuro sin ser de un negro muy oscuro. Su cara es bastante redonda, pero de facciones más bien finas, de mirada atenta y sonrisa agradable. A la vez, su paso ágil y enérgico no parece ser el de un hombre de 60 años sino de 35. Sabe entrar en confianza con aptitudes de familiaridad, sin excesos, mediante sonrisas, apretones de manos, abrazos, guiños discretos – que le hacen sentir que usted está autorizado a penetrar en el círculo de sus amistades cercanas. En resumen, es también un seductor.



Bajo su encanto, tuve rápidamente la impresión – como muchos otros antes que yo pero igual que ellos, con toda razón - de ser un depositario privilegiado por haberme ganado el interés y la confianza de este hombre, así como el reconocimiento que me proporcionaron esas cuatro semanas que pasé en su compañía. En efecto, con él y gracias a él, pude descubrir a Cuba de una manera mucho más completa y profunda como nunca antes, y a través de la vida de Domingo también pude investigar la cultura, la historia, la geografía social y urbana del país.

Un eminente bailarín del Conjunto Folklórico Nacional



Domingo Pau formó parte de esta generación de artistas, nacido con la revolución cubana y llevado por su impulso, que contribuyó por mucho tiempo a dar sus mensajes de nobleza al folclor cubano, y particularmente, a su componente africano, considerado por largo tiempo como una « cosa de negros » indigna del interés de los propietarios de la “cultura culta”. Nació en el seno de una familia negra muy humilde de La Habana, en el año 1950- su madre era una doméstica, su padre era estibador de los muelles – es una « síntesis

hecha de un hombre » en el sentido más pleno de la palabra : un hombre que supo adquirir por sus propios esfuerzos – con la ayuda de los maestros impresionados con su talento- no solo por la maestría de su arte en la danza sino también por su vasta cultura, que se extiende más allá de los límites del folclor popular cubano, sino por la capacidad de expresarse en lo escritura y la palabra. (Véase al lado la foto: Domingo bailando una Columbia en los Sábados de la Rumba).

Trataré de mencionar más adelante, las diferentes etapas de su ascenso artístico – sus primeros pasos de baile folclórico en el barrio de San Miguel del Padrón, bajo la dirección de Elda Palacio en 1964, después la incorporación en los grupos de bailes cada vez más prestigiosos – Grupo Kalunga, Columnas Juvenil del Mar, Grupo Patakin, Ballet de Danza Moderna de Cuba - hasta mediados de los años 1970. Pero hablemos rápidamente de su experiencia artística más importante y más duradera: los años trabajados en el famoso Conjunto Folclórico Nacional de La Habana en el que entra en 1976, por la absorción de Patakin por el Folclórico Nacional. (Véase al lado la foto: El Dúo de Chancletas con Johannes García en 1980 en el espectáculo Poliritmia).



En efecto, es en esta institución, creada en 1960 para promover y transmitir al patrimonio popular el baile y la música afrocubana, donde Domingo va a efectuar en el transcurso del cuarto de siglo siguiente, lo esencial de su trayectoria artística, primero como bailarín, después como solista, como coreógrafo. Pude tener acceso a los - demasiado escasos - documentos finalmente filmados de esta época, después de poder entrevistar a los protagonistas, compañeros de escena y de viajes de Domingo. Eso me permitió conocer la dimensión del relevante trabajo tan original, realizado durante la mitad del siglo pasado por ese grupo de artistas: partir de un hecho folclórico hasta ese momento considerado como marginal y transformarlo en un hecho artístico de gran valor y variedad sin desvirtuar su autenticidad.

Por eso tuvieron que inventarlo todo, o más exactamente, establecer todos los elementos de los espectáculos escénicos partiendo de una base de cultura popular que no había sido hecha para eso y que hasta ese momento se venía transmitiendo por la simple tradición familiar o de barrio, interpretada en los lugares de la vida cotidiana con una dimensión muchas veces religiosa, e incluso hasta secreta ... Los hijos de obreros, estibadores, de domésticas, que integraron el CFN en sus primeros veinte años de existencia, portadores de su única tradición familiar perfeccionada por la presencia frecuente de algunos grupos folclóricos de aficionados, tuvieron por sus propios esfuerzos que transformarse en bailarines, músicos, artistas y coreógrafos profesionales. Como una especie de generación espontánea, ellos tuvieron que inventar una nueva forma de expresión artística: el folklor afrocubano de escena (Véase al lado la foto: Domingo Pau en el espectáculo « Trinitaria »).



Domingo Pau integró el CFN en 1976, en un momento en que se sentaban las primeras bases de esta transformación por todos los integrantes de la primera generación de fundadores: Juan de Dios Ramos, Zenaida Armenteros, Luis Cachón, Lazaro Ross, Rogelio Martínez Furé... 35 años más tarde, de vuelta a estos lugares, aún se recuerda con emoción la aceptación de su examen de ingreso: « fue aquí mismo, en el fondo del patio del CFN, a dos pasos del lugar donde hoy se celebran los Sábados de la Rumba». Sus talentos de joven bailarín hacen que enseguida le den la bienvenida para dar vida a los numerosos papeles, solistas o de ballet, que aparecen de hecho con la rápida extensión del repertorio

coreográfico del CFN en plena efervescencia artística: bailes Yorubas, Palo, Congo, Afro-haitiano, Rumba ... (Véase a la pagina precedientel la foto: el baile de Palo en el espectáculo « ciclo congo »).

Su llegada al grupo del CFN no deja tampoco indiferentes a los bailarines y bailarinas del grupo, que enseguida se dieron cuenta del talento y de las cualidades humanas de Domingo. Eva Despaigne, en aquel entonces profesora de baile del CFN y hoy en día directora de la compañía Obini Bata recuerda: « yo estaba fascinada por su creatividad, su fantasía, su imaginación, por la forma en que lograba expresar en el escenario todo lo que llevaba en él: Enseguida me percaté de sus grandes potencialidades como bailarín y coreógrafo » (Véase al lado la foto: Eva Despaigne y Domingo Pau en el espectáculo La Tajona).



Pero Domingo, cuya formación fue bastante empírica, tuvo aún que enriquecer sus conocimientos a su llegada al Conjunto. Entonces algunos colegas y amigos lo tomaron de la mano para ayudarlo a que alcanzara su nivel. «Fue un placer quedarse por la noche para bailar con él y transmitirle los pasos que habíamos practicado», recuerda Miriam Izquierdo, ex-bailarina solista del CFN y hoy en día profesora de esta institución. Continúa sonriente: « Pero algunos años más tarde fui yo quien me quede observando a hurtadillas los pasos que él mostraba a sus alumnos y yo los integraba en mis clases » (Véase al lado la foto: Domingo Pau baila La Jiribilla en el Patio del CFN).



Durante los dos decenios siguientes, Domingo Pau se dedicaría en cuerpo y alma a la actividad del Conjunto interpretando numerosos papeles de gran importancia hasta obtener el título de mayor relevancia en la compañía, el de convertirse en el primer bailarín. Entre los espectáculos más renombrados en cuales participó, podemos citar el Triptico Oriental sobre una coreografía de Ramiro Guerra (Aquí al lado la foto), la Poliritmia de Johannes García, Oddovi el Cazador y Oba Meta, de Juan García. « Domingo fue un improvisador fabuloso con una energía increíble que hacía cosas completamente locas recuerda él. Un día, mientras filmábamos para la televisión cubana, se subió sobre un gran baffle para bailar en lo alto. Yo estaba aterrado y le hacía señas de que no lo hiciera, olvidando mi papel en pleno rodaje, mientras que las cámaras estaban dirigidas hacia nosotros. Pero él lo hizo de todas formas, esa fue una escena formidable ». recuerda Juan García.



Pero ese talento improvisador no sería nada si no se hubiera apoyado en un trabajo constante, consagrado, examinado hasta el más mínimo detalle que le permitiera asimilar hasta así mismo los personajes que interpreta. « Cuando yo representaba Babalu Ayé, el Orisha enfermo, estaba en ayunas durante 24 horas, dormía en la, entrar en escena no me bañaba y estando ya en el teatro me acurrucaba en un rinconcito del vestidor hasta tierra » se recuerda Domingo. Todo eso para poder lograr mejor la escenificación de la debilidad y del carácter un poco titubeante de ese personaje que se suponía estar gravemente enfermo – un papel de una interpretación difícil para Domingo, un bailarín de físico corpulento y lleno de vitalidad (Véase al lado la foto: Domingo Pau ensayando en el CFN).

A finales de esos años, su repertorio alcanzó una importancia considerable, a la vez que se reafirmaba su maestría en la escena. Domina por supuesto todas las formas de la Rumba, por ejemplo el Guaguancó, en el cual dejó interpretaciones destacadas, algunas veces llenas de humor como en « Mama Abuela » (Véase al lado la foto). En esta interpretación, hizo el papel de un joven que hacía novillos para ir a divertirse y bailar la Rumba y que su abuela lo castigaba severamente. Una vez su nieto sale para la escuela completamente avergonzado, la anciana suelta el bastón para bailar una Rumba endiablada con un apuesto joven que estaba de tránsito.



Pero Domingo, sobre todo se destaca en la Columbia, donde, manejando sus machetes, es conocido por sus ejercicios de destreza y las improvisaciones espectaculares. « El se acordó que un día sus compañeros del grupo Patakin le habían hecho una broma. Sin darse cuenta, me ataron los cordones de las luces antes de entrar a la escena. Tuve que bailar toda la Columbia con los dos cordones atados, pero el público me aclamó». No es por azar que algunas

veces lo llaman « El Colombiano».



También interpreta otros muchos estilos: repertorio afro-haitiano (Petro, Vodou, Gaga), como en el Tríptico Oriental; Palo, como en el Ciclo Congo donde interpreta el papel del Tata, el jefe viejo (Véase la foto) ; finalmente en el grupo del Cabildo donde lo vieron muchas veces en el papel del portador de la linterna o el Farandulero.



Pero este es el ciclo Yoruba con sus célebres divinidades, los Orishas que va a ofrecerle algunas de sus actuaciones más importantes : Elegba, Changó, Babalú Aye... Entre estos, aquí aparece el personaje de Oggún (Aquí al lado la foto) que le ha dejado los más grandes recuerdos – así como a sus compañeras, que interpretaron a su lado el papel de Ochún: Leonor Mendoza, recuerda que él fue el primero en haber inventado la escena donde

Oggún se disfraza de piedra mientras Ochún lo está buscando. «Yo puse el pie arriba de él asechándolo». En cuanto a Domingo, también él recuerda con emoción a sus diferentes - y numerosas compañeras en sus actuaciones: « En una coreografía, yo bailaba al mismo tiempo con tres Ochún, que tenían cada una su propio ritmo, su sabor, su encanto, inspirando mi baile de manera diferente: ellas son Sivina Favala, Leonor Mendoza y Lucía Zulbiaurt....Eso fue para mí un momento muy fuerte y excepcional».



El CFN no solamente fue para Domingo un centro de desarrollo profesional, sino fue también un lugar donde traba amistades profundas, duraderas, basadas en las emociones artísticas compartidas, pero también alimentadas por el encanto y la delicadeza de Domingo. « Desde que interpretamos juntos el dúo de la Chancleta en Poliritmia, nuestra amistad no dejó de profundizarse, dijo Johannes García. Domingo Pau, para mí, es un poco como un hermano». « Cada vez que él regresaba de un viaje, jamás olvidaba traerme un pequeño regalo: una pequeña estatua, un abanico que todavía cuelga en la pared de mi sala.... Jamás llego con las manos vacías», testimonio de Miriam Izquierdo (Véase al lado la foto: Domingo en el Ecuador con Lucía Zulbiaurt y Miriam Izquierdo).



Generoso y también seductor, Domingo ha sabido y sabe hacerse amar. Sin querer profundizar demasiado en la hagiografía ingenua, debo decir que me impresionó mucho durante mis entrevistas, por la expresión general, espontánea con un sentimiento de profunda simpatía respecto a nuestro hombre, sobre quien los mismos calificativos de elogio concluyen de esta forma: « fiel » , « generoso » , « sacrificado » , etc. cualidades que evocan amistades profundas: « Si Domingo me preguntase: « ¿tendrías tiempo para hacer esto o aquello por mí? » Ni me pregunto si tengo tiempo o no, lo hago enseguida porque eso para mí es un deber de amistad, una prioridad absoluta » dijo Miriam Izquierdo (Véase al lado la foto: con la bailarina Leonor Mendoza).

Para convencerse de que Domingo Pau es conocido – y sobre todo muy querido – mucho más allá de las fronteras del CFN, basta pasearse con él por las calles de La Habana. Poco más o menos de 50 a 100 metros, fuimos abordados: por un vecino, un discípulo, un antiguo compañero de baile, un músico, por el papá de un joven alumno, por el CVP del teatro donde el trabajó, por un simple « aficionado ». Eso nos aturdió un poco y aminoró el paso considerablemente. La frecuencia de esas interrupciones era tal que el día que nos decidimos, justamente, para filmar esos encuentros inesperados, decidimos salir a caminar al azar por la calle – yo mismo siguiendo a Domingo de cerca, con la cámara en la mano lo cual es mejor que « dirigir » un encuentro simulado. « Seguramente te vas a encontrar con mucha gente como de costumbre» lo dije con antelación. Buen razonamiento: como lo preví, al cabo de una media hora ya nos habían abordado tres o cuatro veces sin tener nada preparado (Aquí al lado la foto: Domingo se encuentra por azar con antiguos alumnos, incluso la cantante Marlen Oviedo).



Una de las razones de esta masiva popularidad tan impresionante de Domingo - además de su fama como bailarín – se debe a la intensa actividad pedagógica que ha desplegado durante los 25 últimos años. Entre los bailarines del folklor cubano con menos de 40 años incluidos algunos que nosotros conocemos bien porque nos han enseñado a bailar la Salsa en Europa, raros son los que no hayan recibido clases en un momento u otro de su formación con Domingo Pau. Muchos de ellos se impresionaron profundamente y mencionan este hecho con orgullo y reconocimiento (Véase al lado la foto: El grupo del Cabildo de La Habana).

Para algunos de ellos, Domingo desempeñó un papel decisivo en la orientación de su carrera. Explica Peki que fue Domingo quien le dio la idea de cantar Rumba, y hoy es el primer cantante del grupo folclórico Jota Jota (Aquí al lado la foto). « Antes yo era bailarín y me gustaba cantar sin querer, sin embargo, dedicarme a eso. Pero nos faltaban los buenos cantantes y Domingo me convenció para hacer este papel. El hizo de mi lo que soy hoy en día». Luanda, la hija mayor de Domingo y bailarina de afro-cubano, vive hoy en Francia, dice casi lo mismo: « Mi papá me enseñó todo lo que sé; lo que soy hoy en día se lo debo a él completamente». Llegaré lejos en esta



actividad de enseñanza, que ha ocupado un lugar cada vez más importante en la labor de Domingo al cabo de los años.

Pero volvamos por el momento, a los años de madurez artística del CFN y a las nuevas perspectivas que ofrecen a Domingo en materia principalmente de viajes al exterior. Desde luego, que nuestro hombre ya había salido de Cuba antes de incorporarse al CFN, especialmente en ocasión de algunas giras artísticas por los países del campo socialista europeo, como son: Moldavia, URSS (Aquí al lado la foto: Domingo en Moscú en el año 1976)... También, estuvo en África por 9 meses en circunstancias menos pacífica para integrar el cuerpo de internacionalistas cubanos en Angola, en el papel de animador cultural.



Pero es su presencia en el CFN, al ser una de las principales figuras cimeras de la cultura cubana en el extranjero, que le abre todas las grandes puertas para viajar. A partir de finales de los años 1970, se unen los festivales y giras : México, Belice (Aquí al lado la foto), Santo Domingo, Perú, Ecuador, Ghana, Europa oriental y occidental, China... Los destinos son innumerables en el curso de esos años. No se conforma con bailar solamente. También impartió clases en Perú y Nicaragua,

montó coreografías, como lo hizo en México en 1993 y 2001.

Más tarde partirá de gira con otras compañías como son Rakatan, donde comenzó como coreógrafo en el año 2002 (Aquí al lado la foto: En Viet- Nam). En el transcurso de los últimos 15 años, frecuentó Europa – principalmente Italia – allí impartió cursos destinados a bailarines aficionados. Pero esa también es otra historia, que abordaremos más adelante.



De todos esos viajes, la gira que realizó con el CFN a los Estados Unidos en el año 1980, es sin dudas la que más destacó a Domingo Pau. Allí interpretó algunas de sus principales actuaciones en el CFN, como fue el Dúo de las Chancletas de poliritmia, en los más importantes escenarios del país como fueron: New York, Washington.... Más allá de su valor artístico, el acontecimiento tenía también un fuerte alcance político. « Fue un momento de gran tensión entre Cuba y los Estados Unidos, recordó Domingo. Pero el público norteamericano nos ovacionó. Todos regresamos a Cuba ».

A partir del comienzo de los años 1990, su actividad se orientó cada vez más hacia la coreografía y la enseñanza. El puso en escena muchas obras del CFN, como son el Kuartieri Haitiano, el Arayeyi, el Azokere, el Columbiano, el Ukano Bencosi y La Botija.

Su creciente fama le dió nuevas oportunidades fuera del CFN. Entre los que figuraban el listado de otras compañías, de profesionales o aficionados y dentro de ese marco desempeñó durante sus últimos 20 años de labor, un inmenso papel artístico como coreógrafo y profesor: Citamos entre otros al grupo folclórico Alafia, el Cabildo de La Habana, el Conjunto



Folclórico de la Universidad de la Habana, la Comparsa de la Aviación Civil, la Giraldilla de La Habana (Aquí a la pagina precedente la foto), los grupos La Vívora y Los Marqueses de Atarés, la Opera Nacional de Cuba (donde realizó la coreografía de « Ekue Yambao»), la compañía Habana Night, la televisión cubana (donde participó en la coreografía de algunos espectáculos, como son « El Homenaje a Benny Moré » en el año 1992).



También fue profesor en prestigiosos institutos como la Escuela Nacional de Artes y la Escuela de Instructores de Arte. En el extranjero fue entre otros, el coreógrafo del primer Cabildo que haya desfilado jamás en el Carnaval de Venecia en 1997 (Aquí al lado la foto: ensayo de los alumnos italianos en el Cabildo de Venecia).

Una actualidad artística vibrante

En años recientes, con su salida del CFN, Domingo ha tenido más tiempo para desarrollar esas actividades. Actualmente, estas se organizan en torno a cuatro actuaciones principales como son: el Teatro América, la Compañía Ebony, la Compañía Obini Bata, en fin el grupo aficionado Alafia y el Cabildo de La Habana que se puede reagrupar en una sola sección.

En el Teatro América, el papel de Domingo Pau como profesor y coreógrafo ilustra la legitimidad de la que disfrutó en el medio de la danza popular cubana. Situado en la calle Galiano, en el barrio de Centro Habana, el Teatro América es uno de los lugares donde se realizan los



espectáculos más prestigiosos de la capital. En ese gran teatro que tiene una capacidad de 2 000 asientos, han actuado, en el transcurso de sus 70 años de existencia, los más importantes artistas extranjeros y cubanos. Podemos nombrar a Beny Moré, Rita Montaner, Bola de Nieve, que dieron recitales inolvidables. Perpetuando esta ilustre tradición del espectáculo



popular, el teatro continúa teniendo su compañía de danza, así como una escuela destinada a la formación de ésta con jóvenes talentos. (Aquí al lado la foto: Un ensayo del cuerpo de ballet). Los bailarines graduados y los alumnos tienen un programa de formación y de ensayo intensivo donde se practican todos los estilos de baile que son capaces de interpretar en los diferentes espectáculos del teatro: el ballet clásico y contemporáneo, las

variedades, y el folklor.

Por todo eso, lógicamente Domingo fue solicitado para garantizar la formación de los alumnos en el folklor afro-cubano, por lo que participan cuando es necesario en la elaboración de las coreografías de la compañía de la misma disciplina. Dos o tres veces por semana, va al Teatro América para asumir esta tarea. « Domingo Pau, integra el cuerpo de profesores de nuestra compañía donde desempeña un papel muy importante transmitiéndole a nuestros jóvenes bailarines que ya son profesionales, el conocimiento del autentico folclor afro-cubano». Esto lo explica Conrado



Hernández administrador del Ballet del Teatro América (Véase a la pagina precedente la foto: Los bailarines del cuerpo de ballet forman « La piedra » bajo la dirección de Domingo Pau).

Obini Bata es una agrupación folclórica afro-cubana cuya particularidad es la de estar integrada exclusivamente por mujeres. Hace 20 años, Carmen Menéndez, a pesar de las reticencias iniciales de algunos artistas conservadores, apegados a las costumbres, que prohíben a las mujeres tocar los tambores sagrados, tuvo la idea de su creación y consiguió imponer su estilo: un pequeño grupo de artistas apropiados (a la vez cantantes, comediantes, bailarinas, músicos) interpretan coreografías contemporáneas basadas en la estética y los códigos del folclor afro-cubano tradicional. Su ejemplo provocó la aparición de numerosos rivales en las diferentes capitales de las provincias cubanas (2).



La directora de la agrupación, la licenciada Eva Despaigne, amiga y compañera de antaño de



Domingo Pau, le preguntó hace poco tiempo si quería participar con ella en la preparación de las coreografías del próximo espectáculo de la agrupación. Eva comenta: « Es un luchador infatigable para la transmisión y el desarrollo del género afro-cubano y estimula de manera increíble el trabajo de mis muchachas». En efecto, pude ver la obra en varias ocasiones, ejerciendo una especie de fascinación en los jóvenes bailarines con talento, encargados de interpretar los

papeles de Yemayá, Ochún y Oyá (Aquí al lado la foto: Domingo rodeado de los artistas de la agrupación Obini Batá durante un ensayo).

La compañía Ebony – ébano si usted así la prefiere – fue fundada en la primavera por Domingo Pau y la bailarina Maybel Linares (Aquí al lado la foto). Su proyecto fue: rendir homenaje a la gran diversidad de la danza cubana como son: El Cha Cha Cha, la Salsa, el Afro-cubano, la Rumba ... Maybel Linares aportó su experiencia en el espectáculo de Cabaret y Domingo Pau su gran conocimiento del folclor cubano: Comenta « Siempre deseé formar parte de los mayores proyectos ya que los conocía bien, es decir, el Afro-cubano y la Rumba». Para completar el equipo de dirección, le preguntaron al coreógrafo Esteban Delgado, antiguo bailarín solista y actualmente coreógrafo



(Aquí al lado la foto), si quería volver para que se ocupara de las partes de la danza contemporánea y popular (la Salsa, el Mambo, etc.). El primer espectáculo de la compañía llamado « Ayer y Hoy » debía estrenarse antes del fin de 2011 en un gran teatro de La Habana. « Aquí describimos la historia de la danza cubana en sus diferentes aspectos desde sus más antiguas raíces hasta esas manifestaciones actuales » expresó

Maybel Linares.

Pero no creas que la fusión de los diferentes estilos fuera cosa fácil. Desde las primeras audiciones, el 10 de mayo de 2010 y la formación de una primera compañía, con grandes dificultades, fue necesario en dos ocasiones renovar casi completamente el equipo de bailarines por motivos artísticos y de calendario a la vez. Es prácticamente imposible para un

bailarán formar parte de dos compañías a la misma vez, y algunos de ellos, que pertenecían a otros grupos, como el ballet de la televisión cubana, tuvieron que escoger. «Yo mismo tuve que abandonar mis funciones de coreógrafo en la compañía Rakatan para dedicarme a Ebony », explica Domingo Pau. Finalmente, se pudo formar un equipo estable integrado por 8 parejas de bailarines, algunos de ellos vinieron de prestigiosos grupos, como el Conjunto Folclórico Nacional o del ballet de la televisión cubana, y todos graduados de formación académica de alto nivel como (la ENA y el ISA), (véase foto).



Una de las dificultades principales, como para muchas de las compañías cubanas sin un apoyo institucional, fue también encontrar un lugar para ensayar. De esta manera, la compañía trabajó sucesivamente en el centro deportivo Jesús Menéndez de Pogolotti, en los salones de baile de la televisión cubana, en el cine Payret al frente del Capitolio, antes de fijar domicilio finalmente en el cine Alameda, en

Centro Habana. Aún los artistas tienen la costumbre antes de comenzar a ensayar, de poner en orden ellos mismos el escenario pues hay algunos tableros deformados. Por otra parte, pude observar durante el curso de mis peregrinaciones por La Habana en compañía de Domingo Pau que muchas de las compañías de baile y de teatro cubano tengan hoy en día un lugar elegido en los antiguos cines de barrios, casi todos cerrados.



Otro gran problema es acerca del vestuario: « que ha sido diseñado por Eduardo Arrocha, uno de los mejores estilistas de la danza cubana, con el cual



ya había trabajado en México », explica Domingo Pau. Si bien el vestuario prometaba estar a la altura, todavía no había sido entregado en junio 2011. Esta estaba la principal incertidumbre que pesa sobre la fecha del estreno en ese momento. Fortunadamente, los vestuarios llegaron durante el verano, y la primera actuación pública de Ebony, presentando algunas

escenas de « Ayer y Hoy », tuvo lugar el 6 de Octubre 2011 en el prestigioso Teatro Mella, con mucho éxito.

De la misma forma, la preparación artística ha sido ardua. Explica Esteban Delgado que « una de las principales dificultades fue darse cuenta de la gran variedad de formas de expresión de la danza cubana, creando el estilo propio unificado de la compañía Ebony ». Al igual, aunque los bailarines tenían un nivel técnico muy elevado, también era necesario que se familiarizaran con todas las formas de expresión del baile en Cuba. Especialmente en el caso de la danza folclórica muchos de los jóvenes artistas no saben de algunos cursos académicos. Explica Domingo Pau que, « Para bailar bien el Son o el Guaguancó es importante conocer que en cualquier atmósfera social se practican estas danzas. Sin embargo, ninguno de los bailarines lo conocían por su experiencia personal. Tuve que explicarles la manera de vestirse, de pensar, de



comportarse como las personas. Por ejemplo, para ir a bailar la Rumba, aunque los hombres fueran de origen muy humilde se vestían muy bien y con mucha elegancia, se ponían los



gemelos, las camisas bien planchadas, los buenos zapatos de marca Amadeo o Ingelmo. Y cuando hacían el movimiento para levantar la mano o levantar el pantalón ajustado al nivel de su talla, característico de la Rumba, era mostrarles a las mujeres sus brillantes gemelos y sus zapatos bien brillosos. Yo vi todo eso durante mi infancia en el solar Las Camelias, en el barrio popular de Atarés. Los vecinos se reunían allí en el patio para bailar. Si tú no

conocías algunas cosas de allí, no podías bailar bien la Rumba ya que los movimientos eran artificiales y no sabías porque lo hacías. Esta es la experiencia que yo quise transmitirle a los jóvenes bailarines. Les sugerí, que preguntaran a sus padres, a sus abuelos para que rememoraran esta época, también les hice realizar un trabajo de artistas en el que interpretaban los personajes del barrio como son: el alcohólico, el amante celoso, la chica coqueta, el vendedor ambulante... Con el fin de que asimilaran en sus organismos y en sus bailes las imágenes de los años 1950 ».

El resultado que pude apreciar durante el transcurso de varios ensayos fue muy impresionante. Los bailarines de alto nivel técnico, dominan con una evidencia natural una gran diversidad de estilos, de la rumba en la danza contemporánea, pasando por el Son y el Cha Cha Cha. Si llega el caso, también pueden transformarse con facilidad en artistas. Todo esto demuestra un espectáculo viviente, cautivador, con una estética sui géneris de una gran originalidad.



Los grupos Alafia y el Cabildo de La Habana. En el siglo pasado, El Carnaval de La Habana constituya un evento mayor de la vida social de la ciudad. Lamentablemente, esa costumbre, por varias causas, entró en una periodia de decliño durante la segunda mitad du siglo XX hasta quasi desaparecer, y con él sus grandes desfiles llenos de colorido. Afortunadamente, hace viente años. un grupo amante del folklor afro-cubano se reagrupó alrededor de las coreógrafas Elda Palacio y Juan Jesús Ortiz, quienes decidieron promover dos iniciativas semejantes destinadas a mantener viva las formas espontáneas de la expresión popular.



El Cabildo de La Habana es la más imponente cuantitativamente. En efecto, ahí se reúnen cerca de 140 bailarines y músicos aficionados procedentes de los barrios populares de Pogolotti y sus alrededores. « El 6 de enero, durante la colonia española, los reyes de Castilla celebraban sus fiestas. En esa ocasión, ellos autorizaban a los negros esclavos a reunirse en los Cabildos y a desfilar », lo explica Domingo Pau, quien hoy es el coreógrafo y director artístico del Cabildo de La Habana. « Esa fue la época de manifestaciones tumultuosas y coloridas donde se inició verdaderamente el Carnaval. Siempre he querido mantener viva esta tradición. En los años 1970 y 1980 ya había animado las actividades de este tipo como son el grupo folclórico Alafia. Después de mantenerlo durante 21 años continuó practicándolo en el marco del proyecto comunitario del barrio de Pogolotti». La idea del Cabildo es con el fin de salvar el



espíritu del Carnaval, tal como aún existía hace treinta años. Es por eso que esas coreografías tienen un lugar fundamental en la cultura afro-cubana como son los Orishas y las Congas. Todos los artistas – coreógrafos, bailarines, percusionistas- deben pues dominar ese repertorio.



Todos los años, a principios del mes de agosto (del 8 al 13 de agosto de este año), el Cabildo animó el Carnaval de La Habana que comenzaba todas las noches con un desfile en el Malecón. « Cambiábamos todo el espectáculo cada dos días alternándolo con los Orishas, las Congas y las danzas de Trinidad » Precisó Domingo Pau. El Cabildo también se presenta en otras capitales de provincias de Cuba, tal como Matanzas, Cárdenas o en la Ciénaga de Zapata. También se han

presentado en diferentes países europeos con motivo de los programas de intercambio cultural: en Francia (con la asociación Cuba-Francia, hace unos quince años), en España (con el Ayuntamiento de Bilbao), en Italia... Los viajes a Chile y a México se están preparando.

La versión básica del espectáculo de ese año tiene una duración de 90 minutos. La primera parte está compuesta por las danzas de origen africano como son: la Yoruba, la Conga, el Abakua, el Franco-haitiano. La segunda parte presenta una cultura más típicamente criolla como son los: pregones, las danzas populares (el son, el Mambo, el Cha-cha-cha) y las Comparsas. El espectáculo se termina con una gran Conga cubana y las danzas de las chancletas (chancletas).



El Cabildo tiene un hermano gemelo que es: el grupo Alafia. Estos grupos se crearon prácticamente al mismo tiempo pero Alafia un número más restringido de participantes, que también pertenecen al núcleo dinámico del Cabildo. Los integrantes de Alafia son jóvenes del barrio popular de Pogolotti, aficionados a las danzas afro-cubanas. Los participantes están agrupados en dos clases: el grupo de los caracoles¹, quienes debutan aprendiendo los fundamentos de la danza y el grupo más avanzado es el que prepara el espectáculo. Todos los martes y jueves en la noche, ellos se reúnen en el salón grande que tiene el Teatro del centro deportivo Jesús Menéndez, ubicado en el barrio de Pogolotti, para practicar las coreografías.... Después el miércoles por la noche se reúnen en grupos ampliados para ensayar el espectáculo del Cabildo.



Durante sus veinte años y pico de existencia, el proyecto ha visto pasar a muchas generaciones de alumnos, de los cuales, algunos de ellos han continuado estudiando para convertirse en bailarines profesionales. El grupo Alafia se presenta habitualmente en Cuba (por ejemplo en el festival de la música afro-cubana Wemilere de Guanabacoa) pero también se ha presentado en el extranjero, en países como : Francia, España, Dinamarca..... Ese grupo pertenece a un reducido número de





proyectos comunitarios que han alcanzado la categoría A, es decir, que el Ministerio de Cultura de Cuba considera que ellos han alcanzado la calidad artística más elevada.

Los dos proyectos utilizan todos los recursos posibles para superar las dificultades materiales mayores que enfrentan. La agrupación del Cabildo confecciona ellos mismo sus vestuarios de forma gratuita. Ramón Silverio, director general del Cabildo, explica que también ha contado con el gran apoyo de los músicos del grupo Klimax, de Gerardo Piloto, que ensayan en el centro deportivo Jesús Menéndez, en el mismo salón que el Cabildo. « Este grupo nos regaló algunas tumbadoras ». Un grupo de pastores afro-americanos encargados de la actividad de ayudar a Cuba, *La Caravana por la paz*, hizo un llamado a los servicios de animación del Cabildo y del grupo Alafia, dándole donaciones, cuando vinieron a entregar el beneficio de sus recaudaciones al reverendo Suárez, pastor del templo Martin Luther King de Pogolotti. La institución encargada de la organización del Carnaval de la Habana confecciona también algunos vestuarios para el Cabildo.



y dirigir a ese gigantesco cuerpo danzario..... (Véase al lado la foto).

Una demostración general del Cabildo a principios del pasado mes de agosto me permitió apreciar la capacidad de Domingo Pau para dirigir simultáneamente a grandes bailarines de la danza: cerca de 150 bailarines estuvieron entonces reunidos en el fondo de la antigua piscina olímpica – hoy en día fuera de uso- del centro deportivo Jesús Menéndez de Pogolotti para dar el último toque a su desfile. Había que ver con qué energía y maestría Domingo Pau, portando un simple silbato conseguía, él solo, dominar

Un viaje a través de la historia contemporánea de Cuba y la geografía de La Habana

Pero la experiencia que yo he vivido al lado de Domingo Pau en el transcurso del pasado mes de junio supera su sola magnitud artística. En el transcurso de su vida, pude descubrir las repercusiones de los últimos cincuenta años de la historia cubana. En nuestro periplo hacia los diferentes lugares de su existencia, en los diferentes barrios de La Habana, me permitieron descubrir muchos aspectos de esta capital que le resultan vulgares y se les escapan a los turistas.



« Una mañana de 1960, escuché un enorme ruido y las paredes de nuestro solar 85 se estremecieron. El buque francés La Coubre, cargado de armas destinadas a la revolución cubana, acababa de estallar. Rápidamente me dirigí hacia el solar Las camelia pues temía que mi padre, que era estibador, estuviera entre las víctimas. Afortunadamente, él no fue allí a trabajar esa mañana. Pero muchos de sus compañeros de trabajo fallecieron allí ese día». Por

muchos aspectos, a grandes rasgos y según sus pequeñas anécdotas, la historia de Domingo Pau refleja la de la Cuba contemporánea.



Domingo Pau, nació en el año 1950, en una habitación colectiva de un solar de la barriada de Ataré, en Centro Habana, en el seno de una familia muy humilde, hijo de un padre que trabajaba como estibador en los muelles y de una madre que ejercía el oficio de doméstica (Véase al lado la foto de: Domingo cuando era un bebé en los brazos de su madre, junto a su padre). La familia vivía en dos pequeñas habitaciones que daban a un pasillo a cielo abierto donde los vecinos se reunían por la noche y también el domingo para bailar la Rumba.

Algunos años después, él se fue a vivir con su mamá hacia el barrio del Parque Maceo. « El me llevó a ese parque, donde cuando era un niño aprendió a nadar en la fuente grande que estaba en el centro del parque. Los adultos nos prohibían bañarnos en el Malecón hasta tal punto que no podíamos decir que sabíamos nadar aunque no dábamos pie ». Es a dos pasos de ahí, en la parte baja donde hoy se encuentra el hospital Hermanos Almejeiras, en aquel entonces en construcción (Véase al lado la foto), él ayudaba a su madre a preparar los refrigerios para los obreros de la obra en construcción. « Eran tiempos difíciles, de privaciones de todo tipo, también estábamos atados a mudarnos con frecuencia, a los cambios de trabajos y a las dificultades financieras de mi madre. »



Hermano mayor, asumió un poco el papel de jefe de familia, ejerciendo grandemente su autoridad y su talento innato de pedagogo sobre sus dos hermanas menores Caridad y Tania (Véase al lado la foto de: Caridad su hermana menor y de una amiga). « Me enseñó a montar en bicicleta manteniéndose como guía. Un día, me soltó sin prevenirme. Yo continué sin darme cuenta pero luego cuando me percaté, sentí mucho miedo y me caí al suelo. Pero cuando volví a montarla, ya sabía hacerlo solo», se acuerda Caridad.

Tania recuerda esto: « Un día salí sola a bailar discretamente a la Plaza de la Revolución, sin decirlo a nadie en la casa. El me encontró y me dijo que tenía tres minutos para regresar a la casa y tres minutos más tarde ya estaba en la casa». Es inútil decir que estas dos mujeres adoran a su hermano, que ellas han admirado tanto su capacidad como bailarín « Una noche en un teatro lo vi entrar al escenario y me levanté gritando « Mírenlo, es mi hermano, ¡es mi hermano el que baila!!! Las personas me obligaron a sentarme otra vez ». (Véase al lado la foto).



Casi con 12 años, justo después del triunfo de la Revolución, se muda una vez más para instalarse a vivir en San Miguel del Padrón, barrio popular de La Habana a unos cuantos kilómetros del centro de la capital, en una pequeña casa con un bajo jardín a su alrededor (Véase al lado la foto: delante de esta casa recibió sus primeros cursos de baile). Fue allí donde se incorporó a su primer grupo de bailarines aficionados, dirigidos por Elda Palacio (Véase al lado la foto). « El primer recuerdo que tengo de él fue el día donde

me anunció que debíamos comenzar el curso de Palo (literalmente: llamado palo) recuerda Elda. El llegó con un palo. Le dije: ¿pero que es lo que tú haces con ese pequeño palo? El me respondió: señora es un baile de palo, por lo tanto tengo que tener un palo. Tuve que explicarle la diferencia ». La anécdota anterior nos narra su naturalidad que revela la seriedad y el esmero que Domingo le concedió desde sus inicios en la danza.



Sus progresos han sido brillantes. « Tenía una extraordinaria capacidad de aprendizaje y podía representar rápidamente las figuras más complejas » recuerda Elda. Muy rápido, manifestó su intención para integrar una agrupación de aficionados que tenían un alto nivel artístico, llamada Kalunga. « Recuerdo que le dije de ir a verlos. Nunca quise frenar a los alumnos en su desarrollo artístico» Ya hace algunos años, fue el mismo Domingo quien después de haber participado en 1969 en la creación del grupo Patakin donde él ya había actuado en el papel de bailarín solista, le pedí a Elda que viniera para reunirnos y volver a ser esta vez pareja de baile (Véase al lado la foto: Domingo con su amigo el bailarín Johanes García).



Mientras tanto, el aire de la Revolución llegó hasta Domingo. Para un joven idealista que procedía de un medio humilde, además negro, como el, esto representaba en ese momento una verdadera esperanza, la promesa de tener una vida libre de la explotación y del racismo. Por eso valieron bien algunos esfuerzos. Entonces se integra al movimiento « revolucionario », integrando las brigadas juveniles. Con las Brigadas Juveniles participó durante algunos años en los trabajos voluntarios masivos del fin de los años sesenta que se realizaban en las diferentes provincias del país como fueron: la movilización para la zafra y la recogida del café (Véase al lado la foto en la provincia de Camagüey) y la educación artística en las poblaciones rurales. Estuvo en Camagüey, en la Isla de la Juventud... « Durante el día cortábamos la caña. Y en la noche dábamos los espectáculos y las clases de danza a nuestros compañeros. Fue fatigante, pero afortunadamente éramos jóvenes... » recuerda Domingo. Tuvo la oportunidad de encontrar en las actividades a numerosos artistas entre los cuales estaba Juan Formell, fundador y director del grupo Los Van Van (Véase al lado



la foto: con Chacha, fundador de los Muñequitos de Matanzas).

Tras algunas otras experiencias en la danza, regresa en 1976 al CFN donde pudo consagrarse por completo a su arte. Pero los ecos de la Revolución aún en cierta forma han resonado para él otra vez. En 1990, dejó por dos años y media el CFN para integrar una « brigada de constructores ». La idea fue simple y un poco « a lo cubano » : como « voluntarios », debían ellos mismos, con sus propias manos construir un edificio. Domingo cambió sus hábitos de bailarín por una pala y un pico y llegó a convertirse en dos años y pico en maestro carpintero (Véase al lado la foto) hasta obtener finalmente el apartamento tan deseado, compuesto de tres habitaciones, donde aún hoy vive con su esposa Olga, en la barriada de Marianao. En la misma época, recibió



finalmente la categoría de primer bailarín, papel que, de facto, ya venía representando después de los años de trabajo en el CFN. « Recibió la noticia por correo. No me causó mucha alegría. En mi opinión, con anterioridad me daba la impresión que se regularizaba una fecha ya bastante antigua ».



El espíritu militante no abandonó a Domingo Pau. Estaba extremadamente involucrado en la animación de muchos proyectos culturales comunitarios de los cuales, los más importantes, resultaban ser los grupos Alafia y el Cabildo de La Habana (Véase al lado la foto). A pesar de condiciones materiales tan deplorables que tenían como – la mala iluminación en los salones, la ausencia de vestuarios, - se dió la tarea de transmitir las tradiciones populares y la dedicación de la práctica artística a la joven generación. « Eso también proporciona la dedicación por el esfuerzo y la disciplina de los jóvenes de origen humilde que de lo contrario estarían un poco abandonados por ellos mismos» comenta Domingo.

Domingo también tiene una intensa actividad docente afuera, dando clases a alumnos extrañeros. Durante los diez últimos años, ha viajado muchas veces a Europa, principalmente a Italia, donde se ha presentado en numerosas ciudades, como en Venecia y en Roma. « Yo preparé el primer Cabildo pues jamás había desfilado en el carnaval de Venecia », expresó



con mucha satisfacción. De la misma forma, preparó los cursillos con motivo del crecimiento de la amistad entre Cuba e Irlanda (Véase abajo la foto).



Pero el argumento para él de salir del país como lo han hecho sus colegas es que: « mis raíces están aquí. Yo me alimento de mis amistades, del cielo de La Habana, sin eso yo pienso que moriría de asfixia, un poco como un pescado fuera del agua ». Aún él está en Cuba.

Hoy en día, con sus 40 años de vida artística, Domingo es un hombre de respeto y amado por muchas personas, una verdadera institución en el mundo de la música afro-cubana. Es inmensa, la lista de premios y de distinciones que ha recibido por su trabajo artístico como: la Medalla Raúl Gómez García, la Orden de la Cultura Nacional. Es miembro de la prestigiosa UNEAC (la Unión de Escritores y Artistas Cubanos).



Constantemente es solicitado para participar en los jurados del Festival o en la organización de las delegaciones artísticas de alto nivel donde el célebre Festival Wemilere de folclor Afro-cubano ha tenido lugar cada año en Guanabacoa y que, por otra parte, el ha sido uno de los fundadores. (Véase al lado la foto: Domingo en el lugar del Festival).

¿Y el futuro? A corto plazo espera con impaciencia que los espectáculos y las nuevas coreografías que preparó con Obini Bata y el grupo Ebony al fin sean mostradas al público. A más largo plazo, ve con agrado que se concreta el desarrollo artístico de sus hijos. Sin embargo, una terrible desgracia quiso que en el reciente verano el destino le haya llevado de su lado a su segunda hija llamada Dahomey, especialista en danza de variedades y licenciada de la ENA. Pero su hijo menor, Komasi (vease al lado la foto), obtuvo en julio pasado un



diploma de danza clásica que lo hizo posible integrar a la ENA. En cuanto a Luanda, su hija mayor, trabaja en Niza en una academia de bailes cubanos dirigida por ella mismo. Cuando pasé por allá yo estaba filmando mi proyecto en el pasado mes de julio, él estaba montando con ella en escena, una coreografía sobre Changó, un papel evidentemente novedoso para esta bailarina tan encantadora y femenina (Véase al lado la foto). Además de tener hoy a muchos otros jóvenes artistas que lo rodean y este hombre de buen corazón los considera un tanto como si fueran sus hijos, como por ejemplo la hija de su amiga Miriam Izquierdo, actualmente bailarina solista del CFN cuya trayectoria artística observa de muy cerca.



Un último punto para terminar. Domingo Pau, con todo su talento, es también una persona muy asequible y de gran sencillez. Si usted quisiera acercarse a la cultura cubana más auténtica, él pudiera ser también para usted un maestro generoso y eficaz. Sin dudas, él le hará vivir momentos extraordinarios (Véase al lado la foto de la Rumba improvisada con los cantantes Farinas y el Pequeño Gigante de frente al CFN). Además usted tendrá la oportunidad de apoyar proyectos comunitarios generosos con un gran valor humano y artístico, como el grupo Alafia y el Cabildo de La Habana. Piense en esto la próxima vez que usted pregunte qué profesor y qué instructor elegir durante su próxima estancia en La Habana.

Fabrice Hatem

1 Los caracoles representan las pequeñas conchas de caracol utilizados para decir el futuro en la adivinación de la Regla de Ocha.

2. Para conocer más acerca de Obini Batá, toque sobre el siguiente punto: http://fabrice.hatem.free.fr/index.php?option=com_content&task=view&id=1524&Itemid=73